

EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN LA CONFIGURACIÓN DEL PROCESO DE MOVILIDAD SOCIAL¹

The role of higher education in shaping the process of social mobility

 <https://doi.org/10.47554/cii.vol15.2024.pp439-444>

Víctor Daniel Guerra Zabala

Universidad de Antioquía, Colombia

 <https://orcid.org/0000-0001-7213-8904>

 victor.guerra@udea.edu.co

1. El diseño metodológico y técnico del estudio fue realizado en el marco del proyecto 2023- “Desarrollo de la Sociología en Antioquia” y aplicado en la República mediante el convenio de Cooperación UdeA-IDEICE 001-2023.



Resumen

La movilidad social es, probablemente, uno de los objetos de investigación que más interés suscita en el campo de la sociología de la educación y del trabajo. Según los especialistas, la educación superior juega un papel significativo en el desarrollo económico, social, científico y humano de una región. Los principales hallazgos sugieren que la universidad constituye uno de los mecanismos y canales de movilidad ascendente más importantes en las sociedades modernas. Según la teoría de la reproducción social, a través de las diferentes etapas del tránsito escolar, los agentes acumulan un conjunto de capitales en disputa (cultural, económico, social y simbólico). A través de un estudio cuantitativo no experimental y de corte transeccional, se aplicó un cuestionario dirigido de 83 ítems que mide de manera multidimensional el proceso de movilidad social en una muestra probabilística de 647 egresados y egresadas de diversas licenciaturas y universidades de la República Dominicana. Los resultados permitieron construir un panorama detallado de la trayectoria de vida antes, durante y después de la universidad. Se observó, en este sentido, un cambio intergeneracional en la posición educativa, profesional y laboral de los egresados frente a su origen familiar o social. Los hallazgos están en consonancia con los aportes de otros estudios, que sugieren la necesidad de observar el impacto de la educación superior más allá del logro económico, considerando su papel en la transformación cultural, social, intelectual y personal de los egresados.

Palabras clave: Educación superior, movilidad social, origen familiar, trayectoria de vida, logro educativo.

Abstract

Social mobility is, probably, one of the research topics that generates the most interest in the field of the sociology of education and labor. According to specialists, higher education plays a significant role in the economic, social, scientific, and human development of a region. The main findings suggest that universities are one of the most important mechanisms and channels of upward mobility in modern societies. According to the theory of social reproduction, through the different stages of the educational trajectory, agents accumulate a set of capitals in dispute (cultural, economic, social, and symbolic). Through a non-experimental quantitative study with a cross-sectional design, a directed questionnaire consisting of 83 items was applied, measuring in a multidimensional way the process of social mobility in a probabilistic sample of 647 graduates from various undergraduate programs and universities in the Dominican Republic. The results allowed for the construction of a detailed overview of the life trajectory before, during, and after university. In this sense, an intergenerational change was observed in the educational, professional, and labor position of the graduates compared to their familial or social origins. The findings align with the contributions of other studies, which suggest the need to observe the impact of higher education beyond economic achievement, considering its role in the cultural, social, intellectual, and personal transformation of graduates.

Keywords: Higher education, social mobility, family background, life trajectory, educational attainment.

1. Introducción

Desde sus orígenes, las ciencias sociales y humanas han sido disciplinas multiparadigmáticas. Esto implica la coexistencia de diversas posturas epistemológicas, ontológicas y axiológicas en la investigación de los sistemas de relaciones sociales en los que se insertan los agentes actuantes. Estas diferencias no solo influyen en la posición del sujeto respecto al objeto de estudio, sino también en la selección de herramientas metodológicas para la objetivación de la realidad (Bericat, 1998, p. 19). En este marco, la movilidad social emerge como un objeto central de estudio dentro de la sociología de la educación y del trabajo. Como fenómeno clave en el análisis de la estratificación y la desigualdad social, su estudio ha dado lugar a un amplio repertorio de teorías, evidencias y metodologías, consolidándose como un campo de investigación fundamental en la actualidad.

La movilidad social se entiende, en términos generales, como el cambio de posición social, económica o educativa de un individuo o grupo dentro de una estructura de relaciones sociales específicas. Los principales enfoques sobre este fenómeno han sido influenciados por teorías occidentales de orientación funcionalista, cuyas raíces se encuentran en la tradición positivista de pensadores como Comte, Spencer y Durkheim. Desde la sociología de la educación, la escuela es considerada un mecanismo central para la movilidad social, se trata de un fenómeno inscrito en la *dualidad de estructura* (Giddens, 1979, 1994, 1997, 2011). Basta con ejemplificar el estudio de Erikson y Goldthorpe (1993) en el que se define la movilidad social como un “proceso crucial de mediación” entre estructura y acción, y ocupa el lugar de analizar la relación entre los sistemas de estratificación, por una parte, y las pautas de comportamiento sociopolítico, por otra. (Kerbo, 2003, p.155). En el ámbito internacional, la educación se ha consolidado como un factor clave en las políticas de transformación estructural y cambio sociocultural, desempeñando un papel fundamental en la reducción de la desigualdad y la promoción de oportunidades y proyectos de vida (Suárez & Castillo, 2020; Pachón, 2018).

El enfoque integracionista de la acción y la estructura sugiere que, a lo largo de la trayectoria educativa, los actores acumulan distintos tipos de capitales (cultural, económico, social y simbólico), que favorecen su movilidad social al mejorar su capacidad de agencia (Aguilar & Pérez, 2017; Martínez, Ramírez & Duarte, 2020). No obstante, existen barreras estructurales o factores constrictivos y habilitantes que dificultan o potencian el acceso a oportunidades de vida, lo que refuerza la necesidad de analizar la movilidad social desde una perspectiva crítica. El presente estudio analiza el papel de la educación superior en la movilidad social de los licenciados en la República Dominicana. A partir de un enfoque cuantitativo, se aplicó un cuestionario de 83 ítems a una muestra probabilística de 647 egresados de diversas licenciaturas y universidades del país. La investigación se sustenta en teorías como la reproducción social (Blanco, 2017; Dalle, Boniolo & Navarro, 2019).

2. Resultados y discusión

El consenso académico sostiene que la educación influye en el destino de los individuos (relación E-D). Sin embargo, existe un debate sobre la magnitud de dicha influencia y sobre la conexión entre el origen familiar (O) y los logros individuales (relación O-E y O-D) (Cuenca, 2016). En este estudio, se observó que los egresados de licenciaturas presentaron una mejora en sus condiciones laborales y educativas en comparación con sus familias de origen. Por otro lado, la acumulación de un stock productivo de capital humano es clave en el proceso de desarrollo (Cypher & Dietz, 2004). En el contexto de la globalización, el crecimiento económico requiere tanto de la cohesión a nivel local, regional e internacional (Madrigal & Ryszard, 2014) como de la incorporación de exigencias sistémicas de la economía del conocimiento en la vida cotidiana de los individuos (Boisier, 2004).

Uno de los principales hallazgos indica que el 72% de los egresados superó el nivel educativo alcanzado por sus padres, lo que confirma un cambio intergeneracional en la posición educativa. Esta tendencia es consistente con la literatura sobre la relación entre educación y movilidad social, donde se reconoce que la acumulación de capital cultural y social favorece la posibilidad de ascenso en la estructura social (Giddens, 1997). En términos de empleabilidad, se encontró que el 85% de los egresados está empleado, una cifra superior a la tasa de ocupación general en el país. De este grupo, el 62% trabaja en áreas directamente relacionadas con su formación universitaria, lo que refuerza la idea de que la educación superior sigue desempeñando un papel relevante en la inserción laboral. Sin embargo, los datos revelan disparidades significativas en la calidad del empleo: un 38% de los egresados tiene contratos temporales o informales, lo que sugiere que la estabilidad sigue siendo un reto.

En cuanto a la movilidad social intergeneracional, el 58% de los egresados percibe ingresos superiores a los de su familia de origen, lo que indica un avance en términos económicos. Sin embargo, el 42% restante mantiene ingresos similares o inferiores a los de sus padres, lo que evidencia limitaciones estructurales que restringen el impacto pleno de la educación en la movilidad económica. Otro dato relevante es la diferencia en los ingresos según el tipo de universidad. Los egresados de universidades privadas tienen, en promedio, un 20% más de ingresos que aquellos de universidades públicas. Este hallazgo sugiere que el prestigio institucional y las redes de contacto pueden influir en la empleabilidad y el acceso a mejores condiciones salariales. Por último, el 90% de los egresados considera que la educación superior tuvo un impacto positivo en su desarrollo personal, destacando la importancia de la formación universitaria no solo en términos económicos, sino también en el acceso a nuevas oportunidades de crecimiento intelectual y social.

3. Conclusiones

Este estudio confirma que la educación superior es un factor fundamental para la movilidad social en la República Dominicana, generando cambios intergeneracionales

en la trayectoria educativa y laboral de los egresados. Desde un enfoque multidimensional, se destaca la importancia de considerar la movilidad social no solo en términos económicos, sino también en su impacto cultural, social e intelectual. Lo cual se refleja en el progreso personal, el logro de metas individuales, el desarrollo intelectual y la transformación de las relaciones familiares, sociales y culturales. Sin embargo, los hallazgos también sugieren que la educación por sí sola no garantiza la equidad en las oportunidades, ya que persisten barreras estructurales que limitan el acceso a empleos de calidad.

La educación superior es un mecanismo clave para la movilidad social, aunque su impacto no es homogéneo. Las desigualdades estructurales y las diferencias en el capital social, cultural y económico influyen en las oportunidades individuales. Si bien las políticas educativas han buscado reducir las brechas sociales, persisten desafíos en términos de acceso, permanencia y equidad en la educación. Para futuros estudios, es importante considerar un enfoque multidimensional que contemple tanto los factores objetivos como los subjetivos en la movilidad social. Asimismo, se recomienda fortalecer las políticas de educación superior para garantizar mayores oportunidades y reducir las desigualdades en el acceso y éxito educativo. Finalmente, se recomienda ampliar los estudios en esta área con metodologías mixtas que integren tanto análisis cuantitativos como cualitativos, con el fin de capturar de manera más precisa la complejidad de la movilidad social en el contexto de la educación.

4. Referencias

- Aguilar, F., & Pérez, J. (2017). Movilidad social en México. La educación como indicador de desarrollo y calidad de vida. *Opción*, 33(84), 664-697.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31054991024>
- Bericat, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social: Significado y medida*. Ariel.
- Blanco, E. (2017). ¿Reproducción o movilidad cultural? Recursos culturales, disposiciones educativas y aprendizajes en PISA 2012 en México. *Estudios Sociológicos*, 35(103), 1-32. <https://doi.org/10.24201/es.2017v35n103.1516>
- Boisier, S. (2004). Una revisión heterodoxa del desarrollo (territorial): Un imperativo categórico. *Revista de Estudios Sociales*, 12(23)
- Cuenca, A. (2016). Desigualdad de oportunidades en Colombia: impacto del origen social. *Estudios Pedagógicos*, 42(2), 69-93.
<https://doi.org/10.4067/S0718-07052016000200005>
- Cypher, J., y Dietz, J. (2004). *The process of economic development*. Taylor & Francis.

- Dalle, P., Boniolo, P., & Navarro, J. (2019). Efectos del origen familiar en el logro educativo en el nivel superior en Argentina y México. *Revista de Educación y Derecho*.
- Giddens, A. (1979). *Estructura de clases en la sociedad avanzada*. Alianza Editorial.
- Giddens, A. (1994). *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Península.
- Giddens, A. (1997). *Sociología*. Alianza Editorial.
- Giddens, A. (2011). *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu.
- Kerbo, H. (2003). *Estratificación social y desigualdad: El conflicto de clase en perspectiva histórica, comparada y global* (5.ª ed., M. T. Casado, Trad.). McGraw Hill.
- Madrigal, L. A., & Ryszard, R. L. (2014). *Una propuesta del método de análisis del desarrollo económico local: el caso de algunos territorios locales del Estado de México*. UAEM FPUR.
- Martínez, L., Ramírez, E., & Duarte, H. (2020). Realidades y percepciones económicas de estudiantes universitarios como antecedentes de movilidad social en Colombia. *Educação e Pesquisa*, 46, 1-21.
<https://doi.org/10.1590/S1678-4634202046219049>
- Pachón M., W. (2018). Inclusión social de actores del conflicto armado colombiano: retos para la educación superior. *Desafíos*, 30(1), 279-308.
<https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.4917>
- Suárez, B., & Castillo, R. S. (2020). Descripción de una experiencia educativa inclusiva con alumnado universitario: Trabajando habilidades para el empleo. *Tendencias Pedagógicas*, (35), 130-152. <https://doi.org/10.15366/tp2020.35.011>